

En el sexto capítulo (“Déconstruire le texte, construire un lecture: un sommaire en Marc (Mc 6,53-56)”, pp. 199-219) se analiza un sumario del evangelio; Delorme muestra cómo los elementos figurativos de este breve pasaje, aparecidos con anterioridad, no son simples repeticiones sino que componen un díptico comprensible gracias a los episodios precedentes. En el capítulo 7 (“Pas de signe pour cette génération (Mc 8,12): une sémiotique implicite dans le second évangile”, pp. 221-243) reflexiona, a partir del término *semeion*, sobre otros relatos en los que aunque no aparece el término se describen acciones de Jesús cuyo sentido no siempre resulta evidente para los circunstantes – aunque sí para el lector. El siguiente capítulo (8. “Dualité, dissection critique et signification: Mc 9,14-29”, pp. 245-259) analiza la función narrativa de las repeticiones, dobles y pleonasmos. En el noveno (“Royaume de Dieu, royaume d’enfance (Mc 10,13-16)”, pp. 261-276) se descubre la implicación del *logion* de Jesús, dirigido también a ese niño presente en cada adulto: “Dejad venir a mí al niño que hay en vosotros, porque suyo es el reino de Dios”. La unción en Betania (10. “Sémiotique et lecture des Évangiles à propos de Mc 14,1-11”, pp. 277-298) resulta un evento profético: la pérdida del perfume, en este momento que no volverá y que presagia el fin de una presencia, representa la pérdida del cuerpo que, una vez sepultado, no será nunca hallado de nuevo; la palabra del “evangelio” ocupará el lugar del cuerpo ausente. Por último, en el capítulo 11 (“Le dernier repas de Jésus dans le texte (Mc 14, 16-25)”, pp. 299-315) se muestra cómo la práctica del banquete, un hecho pancultural, resulta en la última cena la invitación a una alianza que se propone al lector.

Se trata, en fin, de una obra que presenta un elevado interés; el detallado análisis de los textos ofrece perspectivas sugerentes para su lectura, en el marco hermenéutico que hemos detallado. En él la primacía corresponde al lector, que mediante la lectura “descodifica” el texto y lo convierte, realmente, en texto significativo. Al enfrentarse al evangelio de Marcos se halla frente a la buena noticia tejida a la vez por la narración de acontecimientos pasados y por la palabra que los interpreta; su – apasionante – tarea será, mediante el acto de lectura, hacerla propia. Los ensayos que nos ofrece este volumen representan una valiosa ayuda para ello.

LUIS SÁNCHEZ NAVARRO

J. L. GONZÁLEZ. *Hechos* (Serie «Conozca su Biblia»; Augsburg Fortress, Minneapolis 2006) 179 pp. ISBN 0-8066-8070-9

Justo L. González, editor de la serie «Conozca su Biblia», nos ofrece un libro ejemplar de la serie que pretende ofrecer una guía para acompañar la lectura bíblica a un público popular. La serie “invita a pensar y creer” (p. i), y este comentario sobre el libro de los Hechos debería leerse teniendo al lado el texto bíblico.

González nos ofrece una presentación del libro a vista de pájaro que abarca las grandes secciones clásicas en sus nueve capítulos. Después de la ascensión de Jesús y la dádiva del Espíritu (cap. 1-2), se centra en la iglesia en Jerusalén (3-7). Luego el Evangelio se extiende más allá de Jerusalén (8,1-12,24), lo que prepara el terreno para los tres viajes de Pablo (12,25-14,28; 15,36-18,22; 18,23-20,38), inte-

rrumpidos por el “concilio” de Jerusalén (15,1-35). Termina su comentario con el encarcelamiento y juicio (21-26) y el viaje de Pablo a Roma (27-28).

González identifica el tema central del libro como: “la presencia del Espíritu en la comunidad de los fieles, y cómo el Espíritu apoya, corrige y fortalece la obra de los creyentes” (p. 8). Partiendo de esta base dice que se puede leer e interpretar el libro en dos maneras diferentes. O bien se lee como un manual de disciplina, una serie de reglas, o bien como un testimonio de la acción del Espíritu en la iglesia. Periódicamente González dirige la atención del lector a estas dos opciones y comenta cómo se aplica a un pasaje particular. El autor opta por la segunda opción. No cree que Hechos debiera usarse como un manual de disciplina. Al contrario, ilustra cómo los creyentes pueden seguir la guía del Espíritu.

Aunque el libro está diseñado para un público popular, no es un comentario puramente devocional ni una lectura “espiritualizada”. González demuestra un conocimiento de los temas históricos, literarios y teológicos en que se centran los especialistas en sus obras. De hecho encamina al lector a ubicarse en el contexto histórico-social, que deviene en el enfoque metodológico principal del comentario. Tras la mayoría de los encabezamientos el autor menciona alguna de estas cuestiones, aunque sea de forma sucinta. Por ejemplo, explica brevemente las diferencias entre los fariseos y los saduceos (p. 26), y recuerda al lector que el Templo ya no existe cuando se escribe Hechos (p. 27). En el pasaje sobre la distribución a las viudas en Hechos 6 menciona la palabra griega *diakonia* y explica cómo funciona y cuál debe ser el trasfondo para la diaconía hoy en día.

El autor está atento a las corrientes en la iglesia hoy y llama atención a la relevancia de Hechos en relación a éstas. Este es el segundo pilar de su metodología: la orientación a la relevancia contemporánea. Cuando Pedro sana al cojo frente al templo en el capítulo 3, comenta González que la ayuda a los necesitados no debería ser “una especie de «anzuelo» para que crean” (p.23). La caridad se ofrece por amor a la persona y no como un instrumento de manipulación. Además, observa que el cojo no se salva debido a su propia fe sino por la fe de Pedro, que contrasta con algunos hoy que exigen que el enfermo tenga fe para su curación, y en determinados casos hasta acusan la falta de fe como motivo de la enfermedad misma.

En el relato sobre Priscila y Aquila en Éfeso, destaca que la mención de la mujer primero es importante y va en contra de la costumbre. Hace hincapié en el hecho de que Priscila ofrece “el caso de una mujer que enseña teología” (p. 122). Esto obviamente responde a la situación en algunas confesiones que prohíben tal protagonismo de la mujer.

Hechos contiene algunas declaraciones fuertes en contra de los judíos. González no quiere con ello dar lugar a un antisemitismo. En la defensa de Pablo ante Festo afirma que Pablo no ha salido del judaísmo. Dios no ha rechazado a Israel y optado por la iglesia gentil. Al contrario, los gentiles en el Evangelio son incluidos en la esperanza de Israel: “los gentiles pueden ser parte de la herencia de Israel” (p. 160).

Otro detalle que da carácter al comentario y refleja el trasfondo cultural del autor de procedencia cubana, y que llamará atención al lector español (y no latinoamericano) es la mención periódica a terminología de las Américas. Por ejemplo, cuando Pablo da su discurso en el Areópago en Atenas, la gente cree que es un filósofo más.

Comenta González: “Le llaman «palabrero», es decir, lo que hoy llamaríamos «papa-gayo» o «cotorra», una persona que habla sin saber lo que dice” (p. 112).

Hay que valorar este libro desde la perspectiva del público que tiene en mente el autor. A nivel popular *Hechos* se muestra útil para guiar a lectores con poca experiencia de lectura bíblica al texto y ubicarlos en su contexto histórico-social. Además, nos da pistas para conectar los temas del texto con la actualidad de la iglesia local y la parroquia, todo esto sin agobiarles con excesivo detalle. Es una buena introducción al texto y será muy útil en las comunidades locales.

Cabe mencionar que Justo González ha publicado otro comentario sobre *Hechos* previo a este en el *Comentario Bíblico Iberoamericano* (Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2000). Se trata de un comentario más extenso (444 páginas) y detallado que presenta una exégesis más depurada y que está destinado a pastores y líderes con más trasfondo en el estudio bíblico. La erudición de este libro respalda al nuevo comentario. No sería mala idea si el que dirige un grupo casero y hace uso del libro de la serie «Conozca su Biblia» tuviera también el *Comentario Bíblico Iberoamericano* como recurso extra.

MARCOS ABBOTT

F. BIANCHINI, *L'elogio di sé in Cristo. L'utilizzo della "περιαυτολογία" nel contesto di Filippesi 3,1-4,1* (Analecta Biblica 164; Pontificio Istituto Biblico, Roma 2006) 322 pp. ISBN 88-7653-164-5

Esta obra es, con pocas modificaciones, el texto integral de la tesis defendida por el autor, en el Pontificio Instituto Bíblico, el 28 de abril de 2006. Ha sido dirigida por Jean-Noël Aletti y se ha llevado a cabo entre 2003 y 2006.

El autor (Lucca, 1972) ha realizado su trabajo sobre la Carta a los Filipenses, una de las cartas paulinas de tono más personal y relacional con las comunidades que el apóstol ha fundado. En ella, se entremezclan las narraciones sobre su situación personal con las exhortaciones. Dentro de las primeras destaca el capítulo 3, que tiene un carácter autobiográfico muy especial: en él se presentan el ejemplo de Pablo, y su consiguiente imitación por parte de los destinatarios de la carta, como recorridos precisos para llegar al conocimiento de Cristo y a su comunión con él.

Desde el punto de vista metodológico se ha dado la prioridad al texto objeto de investigación, sin recurrir, en un primer momento, a los contextos histórico y literario. La interpretación que se hace no es meramente cursiva, sino que se fija en la progresión y la lógica del discurso, en la dinamicidad del texto, incluso versículo a versículo. Para ello, adopta fundamentalmente una perspectiva retórica, aunque no se aplique de una forma exclusiva.

Todo el trabajo gira en torno a la aplicación de un modelo literario utilizado por Pablo en algunos pasajes de sus cartas: la “periautología” o elogio de uno mismo. Este modelo, típico en la retórica griega de las épocas clásica, helenística e imperial, fue analizado por Plutarco (ca.46-ca.119) en su tratado “De cómo alabarse a uno mismo sin despertar envidia”, incluido en sus *Moralia*. En tiempos mucho más recién-